Año II Lunes 19 de Noviembre de 1888. Núm. 315

La Opinión

SUPLEMENTO ILUSTRADO

La reina Natalia de Servia

SUMARIO

TEXTO: Miscelánea, por Dick;—Heráclito y Demócrito, por José Estremera;—Mono'oguito, por L.;—El amor, por Eduardo de Palacio;—Cháchara, por V.;—Picadillo, por C. de L.

GRABADOS:—La Reina Natalia de Servia, por Aristegui;—En casa de Grupe, por R.;—Costumbres campestres, por R. M. L.

Miscelánea

Por fin pasó lo de Cavite, pero ahora nos amenaza la fiesta de Malate, y las personas cachazudas de suyo afirman que la amistosa polémica entre *¿Tácito?* y *Quioquiap* no lleva trazas de terminarse por ahora.

Todo esto nos tiene preocupados â los amantes del progreso y á los hombres pacíficos, porque ya va siendo hora de que sepamos si este país es ó no es colonizable y qué clase de colonizaciòn es la que màs le conviene ó la que más nos conviene. Además el que se hable de nuevas fiestas cuando aún no nos hemos repuesto de las emociones y sustos de la que últimamente se ha celebrado, es poco tranquilizador y no le deja á uno hacer nada á derechas, ni reposar á gusto ni dedicarse à cumplir con la iglesia como Dios manda.

Nosotros sabemos de una porción de sujetos que no pegan ojo desde que se inició el piropeo entre *Quioquiap* y *¿Tàcito?*

—Mira, mujer—dicen á la señora al tiempo de acostarse—si estás despierta cuando llegue el vecino del entresuelo, avísame, que tengo que preguntarle què chicoleos van á decirse mañana.

—¡Ay! qué dichosa discusión—contesta la acongojada esposa—Tendré que escribir al Sr. Elizalde rogándole que corte por lo sano y que no permita ni una palabra más, porque si no vas á perder las carnes.

¡Parece mentira lo que se preocupan algunas personas con estas polémicas que afectan más ó menos directamente á la prosperidad del país y al equilibrio europeo!

En cuanto se lanzan del casto lecho, lo primero que hacen es preguntar por el *Diario*.

—¿Lo han traído ya?

—Aún no, señorito; pero no debe retrasarse porque es la hora del desayuno.

—Pues mira: mientras lo echan, sírveme una jícara de chocolate con buñuelos.

Por fin suele llegar el ansiado periódico y entonces el curioso lector lo toma entre ambas manos, lo estrecha contra sus pechos y por último imprime dos amorosos òsculos sobre el papel.

—¡Que avisen á la señorita y à los niños!—grita el suscriptor en el colmo del entusiasmo.

Y sale la señora, frotándose los ojos con los puños, detrás aparecen los chicos con los pelos en dispersión y en trajes algo lijeritos y por último suele asomar la cabeza la servidumbre doméstica que tambièn sigue con interès lo que se dicen el estilista eximio y el no menos eximio *adjetivista*.

A veces !oh cruel desengaño! ¡oh amarga decepción! sucede que no hay artículo, porque ni *¿Tácito?* ni *Quioquiap* estuvieron la víspera para bollos ni para enjaretar sartas de chicoleos quintaesenciados, y entonces ocurren en el domicilio escenas de esas que ponen los pelos de punta: la señora se arranca el cabello á mechones; los chicos se revuelcan por los suelos con la circunspección propia de la clase, y el esposo empieza á tirarse de los bigotes como si estuviera tirando de un clavo.

—Pero hombre ¿no te desayunas?—pregunta la esposa, en cuanto se tranquiliza un pocc.

—Sí; para desayunitos estoy yo—contesta el marido arrojando lumbre por las pupilas—Que me quiten esas criaturas de delante porque si no cojo á uno y lo estrello contra la pared, por bruto.

—Tan calma, hombre, tan calma.

—No puedo tenerla! porque no sé lo que será de nosotros el mes que viene. Tù como no sales de casa, no te enteras de lo que ocurre; pero yo que ando por ahí husmeando y metiéndoles los dedos en la boca á lòs altos funcionarios, he oído decir que mientras no se resuelva lo de la colonización ó haya boda entre esos periodistas, no pagan á los clases pasivas.

—¡Ay! siempre ha de romperse la cuerda por lo más delgado!...

Mas, en cambio, si hay artículo, bien de *¿Tácito?* ó de *Quioquiap*, la alegría no tiene límites.

Menores y mayores, grandes y chicos, rodean al cabeza de familia, que puesto en pie da comienzo á la lectura.

—¿Que tal? ¿Cosa sabrosa, eh?... Mira, mira lo que se llaman: chiquirritín de la casa, rosita de Jericó... Una discusión así, corrobora y da gusto...—dice de cuando en cuando, suspendiendo el trabajo y echando una mirada de satisfacción por sobre el auditorio.

—¡Oh! ¡ah! ¡uf!...—exclaman los oyentes en un arranque de entusiasmo.

Después, el que lleva la voz cantante, continúa *leendo, leendo* hasta que llega á uno de esos períodos en que los adjetivos se suceden como los cohetes en una fiesta de pólvora.

—¡Qué estilo, qué modo de escribir, qué valentía, qué!... Huele á chamusquina...

—Será el desayuno de los niños que se *pega* Pero ¿qué importa?...

Aquella mañana los infantes no prueban bocado; mas como rebosan de satisfacción, ni se quejan ni gritan ni nada.

Para muchos padre de familia la publicación de la serie de artículos á que vengo refirièndome, ha sido altamente provechosa.

Antes de que esos trabajos literarios vieran la

luz, no sabían qué hacerse de sus retoños, ni dónde meterlos, ni de qué modo corregirles sus vicios y defectos, porque hay chicos tan traviesos y tan duros de cabeza que aún cuando se les dé en ella con el tacón de una bota no hacen caso ni se mejoran ni se callan. Si se les decía—Manolito, no hagas ruido, que tu mamà está enferma.—El Manolito iba y qué hacía—¡Pum, pum! empezaba á tirar las sillas contra el suelo ó á darse de calabazadas contra los armarios y las paredes. Pero ahora si à esos niños de la piel del demonio se les dice:

—¡Mira que si no te callas no te leo el *Diario!*—en seguida cejan en su empeño y se vuelven mansos y hasta acuden amorosos á besar la mano del *autor de sus dias* (pase el galicismo).

Y es que hay artículos tan profundos al par que melosos, que hasta á las mismas fieras domesticarían!...

DICK.

Heráclito y Demócrito

(Del *Madrid Cómico*)

Yendo Heráclito llorando
del ruído del mundo huyendo,
viò á Demócrito riendo
del mundo el ruído buscando.
—Con esa jovialidad
¿à donde vas, imprudente?
—Yo voy buscando á la gente,
—Yo busco la soledad.
Mi condición no resiste
la sociedad ni un momento,
pues la gente que frecuento
siempre está triste, muy triste.
Apretado el corazón
de pena horrible suspiro;
pues donde quiera que miro
hallo llanto y aflicción.
No quiero ser más testigo
de este horrible desconcierto;
por eso voy à un desierto
llorando à solas conmigo.
—Pues no sé por dónde iràs;
yo sé decirte de mí
que por doquiera que fuí
no he visto llanto jamás.
De las penas endiabladas
que te afligen, no hago caso,
y siempre por donde paso
voy riendo à carcajadas.
Yo la risa franca adoro
y como me ven contento
en los sitios que frecuento
todo el mundo me hace coro.
—¡Tú nunca has llorado?
—No;
ni he de llorar en mis días,
—De seguro llorarías,
si fueras donde fuí yo.
—Pues como de mí te fies
he de buscarte consuelo:
anda con los que yo suelo
y verás cómo te ríes.
Ven á Atenas, que has de hallar
allí gente alegre.
—¡Sì!
¡precisamente es allí
donde me han hecho llorar!
Otro filósofo (fuera
quien fuese, no importa nada)
metiendo su cucharada
les habló de esta manera:
—Todo es inútil; en tanto
que ese carácter tengais
hallareis donde vayais
tú carcajadas, tú llanto.
Y no achaqueis á los otros.
lo que à vosotros debeis,
porque el humor que encontreis
lo llevais siempre vosotros.
Aunque de ella desconfíe,
no es la gente tan traidora
que rìa con el que llora
ni llore con el que ríe.
Cambia, Heràclito, al instante,
porque el mundo es un espejo
que nos da siempre el reflejo
de lo que tiene delante.
—Es verdad.
—Bien lo comprendo.
Dijeron, y meditando
se fué Heráclito llorando
y Demócrito riendo.

JOSÉ ESTREMERA.

Monologuito

¿Y por qué no les dará á las muchachas de Manila por imitar la conducta que de poco tiempo á esta parte vienen observando las chicas de todas clases y usos que discurren por Europa?

Vamos á ver, ¿por qué no habían de imitarla? ¿No dicen que en este país todo se imita? Me voy convenciendo de que lo de la imitación es un mito y ganas de hablar.

Si así no fuera, ¿creen ustedes que las muchachas de aquì no hubieran hecho ya algo porque las de allá no quedarán en mal lugar?

Pero observo que aún no he dicho qué es lo se debía de imitar y, previo el perdón de los lectores de mis *monologuitos*, voy á decirlo.

Es el caso que las chicas de todos matices, quiero decir, de todo el mundo civilizado, han dado ahora en la moda de huir de los hogares paternos con el dueño de sus respectivos pensamientos, y mientras los padres de la criatura lloran atribulados la *pérdida* irreparable que experimentan, la niña, olvidando el dolor que su ausencia causa á los papás de su corazón, se entrega à los placeres y la dicha que, desde la verde hierba, le brinda el afortunado galán que se dedica al usufructo público y privado del rapto, con positivos resultados.

Y todavìa habrá quien sostenga que la poesía está llamada à desaparecer y que se concluyeron los tiempos de *contigo pan y cebolla*.

No estoy conforme de ningún modo con los que abundan en tal opinión.

Que me digan que aquí no pudiera aplicarse con exactitud lo del pan, y puede que me obligára á aceptarlo; pero al que tal me diga, le contestaría yo: Sí, señor; estoy conforme; sustitùyase y digamos; con *vos morisqueta* y *tinapà*.

En casa de Grupe

Y que no tendría poco que ver, ni sería apenas curioso el que nuestras gentiles *dalagas* dieran ahora en abandonar sus *bahais* y echarse en brazos de la suerte que pudiera proporcionarle el primero de nuestros *bagontaos*; por más que desde tiempo inmemorial conocemos esa conducta.

Mas no es mi intención el que solo sean las dalagas las que se fuguen; nada de eso: yo quiero la igualdad, es decir, quiero que al igual de Europa, las chicas de todos matices ò colores imiten las huídas del domicilio.

Poco que me gustaría á mí ser objeto de la pasiòn de una celestial rubita, ò de una ardiente morena, que para el caso es lo mismo; no obstante siempre con preferencia á las últimas. Eso de verse objeto, qué agradable debe de ser.

Tan agradable que no me retracto un ápice de lo que digo y voy ahora mismo en busca de compañeros y amigos que estén dispuestos á sostener mi idea. Estoy seguro, segurísimo de no toparme con uno solo que no se encuentre conforme á coadyuvar mi pensamiento.

Conque ya lo saben ustedes, señoritas; ya que se imitan las modas, los usos los costumbres, y todo lo imitable, imítese en buena hora esa *derniere* del mundo civilizado. No vayan ustedes á dar lugar á que las califiquen de poco ilustradas por esa pequeñez

De hoy en adelante toda chica que no se decida á abandonar el hogar paterno, pasará plaza de *cursi*. Hoy lo màs *chic*, llamémoslo así, no son los lazos y los moños; lo más *pchutt* es la fuga.

Y aquì para *inter nos*, lo que es como las muchachas imiten esa conducta y dén en fugarse, aunque no faltarán disgustos de más ó menos entidad, poco placer que nos proporcionarán á los chicos de buen ver y que todavía no hemos perdido el estado, de merecer.

Nada, no hay otra solución que la fuga, aunque sea de consonantes, (si son poetas los agraciados.)

Y còmo esto llegue â vías de hecho, no quiero decir á ustedes la que nos espera.

¡Va à haber cada catàstrofe!...

L.

El amor

(Del *Madrid Cómico*)

Oye, niña hechicera
(adjetivo que emplea «cuarsiquiera»
que se siente poeta enamorado),
según dice la Higiené
á ninguna muchacha la conviene
entregarse á querer en Primavera.
Porque ya està probado
por las ciencias docente ú indocente.
que prescriben purgantes á la gente.
El amor en Verano
es aùn más peligroso y menos sano.
Puede un alma sensible
sentir una pasiòn indifinible
y pasarse las noches y los días
ó rondando ó haciendo tonterias;
pero à cuarenta grados
se liquidan los más enamorados.
Una mano sudosa,
aunque sea la mano de Diana
no se puede besar, que es asquerosa.
Sudando de la noche à la mañana,
no hay poesía, ni pasión, ni vida;
huele el amor á cosa corrompida.
Pues amar en Invierno
es exponerse á perecer de pena
y á más à verse helado... de Viena.
Mientras la dama oculta
contempla á su galán, que desafía
nieves, lluvias, catarro y pulmonía,
él, con las manos siempre en los bolsillos,
la contempla detrás de los visillos.
Yo, que en esto de amor no soy bisoño,
puesto que vivo amando,
una vez à una rubia «espirituoso,»
y otra vez á una hurí negra de cara,
siempre he mirado con respeto «al oso»
que en días ni estaciones no repara,
y no quiero querer más que en Otoño.
Estación de la vida y del madroño;
sin frio, sin calor... porque no hay nada
como una vida bien regimentada.

Eduardo de Palacio.

Cháchara

—

Con verdadera satisfacción leí hace pocos días en un diario de esta localidad, una noticia tomada de un periòdico peninsular que me hizo saltar de gozo; (la gacetilla, no el periòdico:)

En dicha gacetilla se dá cuenta de un nuevo invento adoptado por *La Sociedad del amor fraternal* de Filadelfia.

Me parece que lo del *amor fraternal* no puede ser más interesante.

El invento es una quisicosa «*especie de brocha de mango largo* —(conste que copio)—*flexible, que se introduce por entre la ropa para aliviarse del prurito que producen las picaduras de los mosquitos y aun para matar à este terrible* (!) *insecto*.....» Añade el periódico que cuando una dama se siente molestada por el terrible (!!) insecto, un miembro de la sociedad se encarga de acudir, preparar el aparato y destruir el *bichito*.

Este mango largo con brocha, digo, esta brocha con mango largo se llama... esperen ustedes, porque como no *chamullo inglitis* no lo entiendo sin deletrear: *back-scral-dier*; esto es.

Desde que tal noticia leí no me cabe la alegría en el cuerpo.

Ahí es nada, ¡aquí donde hay tanto insecto!...

Y tanto moscón.

Ya pueden vivir tranquilas nuestras damas y nuestros galanes.

Porque supongo que también servirá el *back-scral-deir* para el sexo feo.

Con encargar una buena partida de mangos.—¡dale!—de brochas, y hacer que se dediquen á la faena correspondiente algunos jóvenes que andan *sueltos* por ahí, se acabaron los terribles (!!) insectos que según el mismo periódico peninsular, no respetan sexo.

Lo cual que ya lo sabíamos, porque nos dan cada *lata* los mosquitos!...

Lo qne no comprendo es por qué la sociedad se denomina del *Amor Fraternal*.

Debía llamarse *El mata-mata*.

Porque con el aparato mataríamos los *moscones*.

Lo malo es que para esos no hay *bac-scral-dier* que valga.

Y eso que el invento es notable, hay que reconocerlo.

Aunque me temo que no surta sus efectos entre los españoles y menos entre las españolas.

Y en casa menos mal, porque uno mismo puede espantarse el terrible (!!!) insecto.

Pero lo que es en otra parte!...

Ah!... En Filipinas tiene el inventor negocio seguro.

El aparato puede servir... para espantar á los *ingleses*.

En cuanto vengan (los aparatos) me compro uno.

Y à vivir.

V.

Picadillo

—

Al vuelo.

—¿Què le pasa á Caba que no puede cantar?

—Padece, el pobre de una enfermedad en las cuerdas vocales.

—¡Las *cuerdas!* Hombre, no exagere usted. Como cantante Caba no tiene más que *guitas*.

***

Yo estoy en los Pirineos
y los recorro en carruaje,
que los Pirineos son...
Manila y todos sus baches.

***

Al vuelo.

—¿Quiere V. algo para Hong-kong?

—¿Qué es eso, se marcha usted?

—Sí, señor.

—Pues, hombre, para Hong-kong no; pero para mi casero necesitaba veinte pesos.

***

Noticia que leo todos los días.

"Dentro de breve tiempo se unirán en matrimonio, un querido amigo nuestro y una bellísima joven."

Y se me ocurre exclamar:

¡Caramba! ¡Quién fuera él!
para tener la fortuna
de gozar tan dulce luna
de miel

***

Me dicen que un centro pùblico esteró ayer.

Bien hecho.

Conviene tapar hasta los pisos.

***

Filipinas para lujo,
para baches Filipinas
y para incomodidades
las que paso yo en Manila.

***

Un celega llama celoso á un Regidor.

¡Qué gana de meterse en vidas ajenas!

***

Tres cosas hay en Manila
que acaban con la paciencia;
los diarios, los escritores
y la censura de imprenta.

***

Siempre que mudo de casa
me pongo á considerar
las vueltas que dan mis trastos
y las que tienen que dar.

***

Los diarios locales están disparatados.

El otro dìa formulaba uno la siguiente pregunta:

"¿Para qué sirve la mujer?"

¡Qué cosas tienen ciertas gentes.

***

A una piedra de la calle,
un regidor se acercó;
qué cosas la contaría
que la piedra se partió,

C. DE L.

ESCOLTA
MANILA
SINGER
CALLE REAL
ILOILO
MAQUINAS PARA COSER
Garantía ilimitada.--Enseñanza gratis á domicilio.--Atenciones y reclamaciones gratis
Diez reales semanales

Tipos y costumbres campestres